

TRUNUPA



Boletín N° 98

CARTA INFORMATIVA DE LA FUNDACION SOLON

Julio 2015 - Bolivia Bs. 1.-

*Fueron
tus manos
blancas
palomas de
paz*

Reflexiones sobre la Encíclica del Cuidado de la Casa Común



ÍNDICE

La Encíclica del sentido común por Elizabeth Peredo.....	3
Algunos mensajes clave de la Encíclica de la Madre Tierra.....	5
La Encíclica frente al Capital y el Poder por Pablo Solón.....	9
Bajando a tierra la Encíclica en Bolivia por Pablo Solón	11



Fundación Solón

Dirección: Elizabeth Peredo Beltrán

Equipo de Producción:

Morelia Eróstegui,

José Carlos Solón,

Eduardo Inclan y

Pablo Solón

Ilustraciones:

Dibujos de la serie *El Quijote y San Francisco* de Walter Solón Romero

Teléfono fax: 591-2-2417057

Email: funsolo@funsolon.org

www.fundacionsolon.org

www.obccd.org

www.alternativasistemicas.org

Casilla: #6270 La Paz

Dirección: Avenida Ecuador #2519,
Sopocachi, La Paz Bolivia.

DL: 4-3-72-07

Con el apoyo de:

Diakonía y Christian Aid

Presentación

EL QUIJOTE Y SAN FRANCISCO

Hemos querido acompañar estas reflexiones sobre la encíclica por el Cuidado de la Casa Común con ilustraciones de la serie "El Quijote y San Francisco" dibujadas por Walter Solón Romero en 1967.

Solón retrató el dialogo imaginario de dos personajes muy distintos, uno real y otro imaginario, que comparten una misma vocación por la paz y la justicia. Como dice la encíclica *Laudato Si'*, San Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología. Es un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En San Francisco se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

El Quijote en el imaginario de Solón es el espíritu rebelde y tierno que transita por los andes de América Latina en busca de libertad, justicia y esperanza. El Quijote de Solón no es simplemente el caballero de la triste figura de Cervantes sino que es un personaje hidalgo que vive, lucha y muere junto al pueblo de Bolivia. Un loco que no acepta el pragmatismo de los poderosos ni el conformismo de quienes solo buscan su bienestar individual. Este Quijote combate a la dictadura militar de Banzer en la serie "El Quijote y los Perros" (1974), sufre la represión en la serie "El Quijote en las Minas" (1976), es expulsado por la Dictadura de García Meza en "El Quijote en el Exilio" (1980) y vive con amargura la impunidad campeante durante el retorno a la democracia en "El Quijote y los Angeles" (1982).

Ambos a su manera aman la vida en todas sus manifestaciones y sueñan con un mundo fraternal para todos los seres humanos y sus entrañables compañeros como Rocinante y el hermano lobo.



FUNDACIÓN SOLÓN

La Encíclica del sentido común

Por Elizabeth Peredo Beltran

Es muy reconfortante que el Papa Francisco - quien ha hecho sentir su presencia en el mundo católico por sus posiciones progresistas -, haya planteado con su Encíclica, un valioso mensaje a la humanidad señalando la urgente necesidad de responder a la crisis climática, ecológica y social con un cambio profundo del sistema, cuestionando a los gobiernos y a las corporaciones como los responsables principales de esta crisis que amenaza la vida y los valores solidarios y espirituales de la civilización en el planeta y poniendo en primer lugar las consecuencias morales de la falta de respuesta a esta urgencia.

Al iniciar su mandato, el Papa se había propuesto reformar la Iglesia y sacarla de su encerramiento para acercarla al pueblo: "La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia (...) y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual" decía. Es un Papa que en poco tiempo se ha destacado por renovar la Iglesia Católica no solo con una nueva lectura de la doctrina y proponiendo la unidad de las iglesias ortodoxas, sino condenando el maltrato infantil, la pedofilia y los abusos económicos en las propias filas de la Iglesia, por tanto, ha ganado una autoridad moral indiscutible.

La Carta Encíclica "Laudato Sí" (Alabado Seas) sobre el Cuidado de la Casa Común se constituye en un mandato ético para el mundo católico enfocado en los derechos ambientales y expresa una nueva visión que recoge el sentir de los pueblos, los datos de la ciencia, las preocupaciones de pensadores y pensadoras sociales y amplifica las voces de millones de gentes que se rebelan a la injusticia provocada por la destrucción ambiental; voces que nos vienen alertando sobre las devastadoras consecuencias de la obsesión por el "desarrollo" que encarnan gobiernos y corporaciones.

La Encíclica busca cambiar radicalmente el concepto de relación con la Naturaleza y ha cuestionado severamente a un sistema antropocentrista que carnece al planeta con el dogma neoliberal, que impulsa a tontas y ciegas el sobreconsumo y el desperdicio como motor del desarrollo y un supuesto bienestar propugnando que el mercado es el que rige y equilibra

la vida en sociedad. Como si fuera una nueva religión, el sistema dominante nos dice que centro es el dinero, el crecimiento sin límites, el sacrificio de la naturaleza y de los cuerpos.

Desde esa crítica enfatiza en recuperar el concepto del bien común, y entre muchas otras cosas, propugna una "cultura del cuidado que impregne toda la sociedad" (231). La gente y el planeta están primero.

También plantea considerar la interconexión de los sistemas de dominación y la necesidad de mirar la salida de esta crisis desde una perspectiva holística que nos renueve el sentido de pertenencia e interdependencia en lugar de un sentimiento de propiedad y dominio, que conecte la Naturaleza con los seres humanos, el cuidado con los sistemas sociales, la ciencia con el corazón... Por lo tanto y en sus consecuencias prácticas, cuestiona el paradigma dominante que se sostiene en una visión mecánica de la vida y una relación de dominación con la Naturaleza y entre las personas, donde la violencia es el instrumento para dominar y "progresar".



Hermano Don Quijote, tu palabra hiere mas que tu lanza

Pero quizá lo mas relevante es que su texto enfatiza en tres argumentos que se han venido construyendo desde la ciencia y el activismo del clima: el cambio climático es real y es de origen antropocéntrico, la economía capitalista y las tecnologías no son suficientes para salvarnos de una catástrofe y negar esta realidad es nada menos que negligencia con la humanidad y con el futuro, un camino suicida e irresponsable con la vida. Cosa que las corrientes negacionistas del cambio climático y desarrollistas no habrán recibido con agrado.

Esta Encíclica se ha dado en los días previos a la visita del papa a Bolivia, uno de los países que visto desde afuera aparenta ser el mayor defensor de la naturaleza con el cuidado de la Madre Tierra y que, sin embargo, está desplegando un modelo de crecimiento económico extractivista que se sostiene en el consumo. Coincide con el hallazgo de un nuevo pozo petrolero en las tierras bajas de Bolivia que alivia la preocupación por el agotamiento de las reservas en el país -hoy base de la economía-, pero que no está acompañada de políticas sensatas de transición a modelos energéticos renovables y sostenibles, en un contexto de poca apertura para recibir las voces de crítica de la sociedad. Mientras tanto, el movimiento climático internacional se concentra cada vez más en las campañas por la desinversión en combustibles fósiles en todo el mundo, alarmados por la constatación de que los compromisos de los gobiernos ante la Convención del Clima no son suficientes para estabilizar la temperatura a menos de 2º grados Celsius hasta mediados de siglo.

Una realidad muy compleja y contradictoria por cierto, que será necesario analizar con más detenimiento a la luz de una perspectiva de más largo plazo y de la urgencia de salvar el clima de la negligencia capitalista. Aunque la Encíclica menciona la deuda climática y la injusticia de que los países ricos son los responsables mayores de la crisis climática, no podemos olvidar que si no enfrentamos la realidad y no actuamos ahora con responsabilidad para con el futuro en el Norte y en el Sur, será imposible dar respuesta hoy por hoy a las consecuencias sociales de la desigualdad que pasan cada vez mas por dar respuesta a la crisis ambiental, asegurar las bases estructurales de la resiliencia de nuestros pueblos y pasar a la historia a la altura que estos complejos desafíos nos presentan.

Pues bien, esta Encíclica ha dejado un valioso mensaje ético al mundo para no desanimarse, para profundizar el cambio, para fortalecer una visión ho-

lística y cambiar el paradigma de la destrucción por el cuidado. Innumerables consecuencias prácticas se pueden extraer de este mensaje papal que ha dicho "basta" a la locura y propone un cambio sustantivo que pasa por un cambio cultural, personal y espiritual que debe realizarse con urgencia, y a tiempo, para salvar la vida del planeta. Y lo ha hecho en un año crucial de las negociaciones del clima, que para muchos ya han perdido el camino para una solución.

No comparto, la visión de que con esto ahora lo tenemos "todo" para enfrentar el cambio climático. Lo fundamental es hoy recoger esa inspiración humanista y ecologista del Papa Francisco sin perder el espíritu crítico ni la creatividad, y sin olvidar que la Iglesia Católica tiene aún entre sus fundamentos -también y contradictoriamente- una visión patriarcal, que ha contribuido a una concepción conservadora de las mujeres, a sembrar el miedo en torno a sus derechos

sexuales y reproductivos y que aún condena las opciones sexuales diversas. Es una institución que no permite el ejercicio del sacerdocio femenino y, sin negar las corrientes progresistas al respecto

en su interior, mantiene la discriminación de género. Y superar la desvalorización de las mujeres... (disculpen todos) es imprescindible para un verdadero cambio de paradigma humanista y ecológico.

La fe en el cambio, la generación de una nueva cultura y la creatividad son esenciales para mantener la inspiración que nos proporciona este valioso aporte a la humanidad que significa la Encíclica papal. Un buen ejemplo de creatividad y resistencia lo ha dado la sociedad civil en Holanda en estos días que ha logrado un triunfo sin precedentes en la lucha contra el cambio climático con una Ley que obliga a su Estado a reducir las emisiones de efecto invernadero de manera sustantiva aumentando su compromiso de reducir el 16% de emisiones ante NNUU a un 25% para 2020. Lo hicieron con el argumento de que los Estados "tienen la obligación de proteger a los ciudadanos de los grandes peligros derivados del cambio climático". Nuevamente, la gente y el planeta son primero.

Esta pequeña victoria, me remite a una de las reflexiones más inspiradoras de la Encíclica del Papa Francisco que dice que lo que está en juego no es simplemente el futuro... es nuestra dignidad. Este es uno de los mensajes más significativos de este documento de mas de 200 páginas que en sus diferentes capítulos recoge el más elemental sentido común que está en la base de la comunidad humana: el cuidado de la vida.

La Paz, 25 de Junio de 2015.

"... ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. ... lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá."

Algunos mensajes claves de la Encíclica de la Madre Tierra

sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. «Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas». - 61

Crítica al capitalismo

El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación. Pero el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener. [...] - 36

[...] los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. [...] Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito. Por eso, hoy «cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta». - 56

[...] conviene evitar una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos. ¿Es realista esperar que quien se obsesiona por el máximo beneficio se detenga a pensar en los efectos ambientales



Hermano Francisco, ausente la libertad, donde está la justicia?

La carta encíclica del Papa Francisco incluye en su título original "el Cuidado de la Casa Común" porque asume que tanto los seres humanos, las plantas, los animales, los cerros y toda la naturaleza somos parte de una comunidad de la Tierra, en la que todos sus componentes son indispensables y en la que el rol de los seres humanos no es el de tratar a la naturaleza como un simple objeto sino el de cuidar nuestra casa común. En este sentido, representa una carta encíclica de la Madre Tierra.

De las casi 200 páginas y los 246 párrafos estas son las frases que a nuestro criterio destacan:

Crisis del Planeta

[...] Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida. - 55

[...] parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis

que dejará a las próximas generaciones? Dentro del esquema del rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de degradación y de regeneración, y en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana. Además, cuando se habla de biodiversidad, a lo sumo se piensa en ella como un depósito de recursos económicos que podría ser explotado, pero no se considera seriamente el valor real de las cosas, su significado para las personas y las culturas, los intereses y necesidades de los pobres. – 190

Límites del crecimiento

[...] De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financieros y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite. Es el presupuesto falso de que «existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos». – 106

[...] ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. – 193

[...] la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca. – 204

¿En manos de quién está el poder de la tecnología?

Pero no podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo. [...] ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremadamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad. – 104

Crítica al Antropocentrismo

El antropocentrismo moderno, paradójicamente,

ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano «ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve sin hacer hipótesis, prácticamente, como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda». [...] – 115

Armonía entre seres humanos y con la naturaleza

[...] el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta [...] – 48

[...] Debemos escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres. – 49

Deuda ecológica

La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. [...] – 51

Cambio Climático

El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. [...] – 51

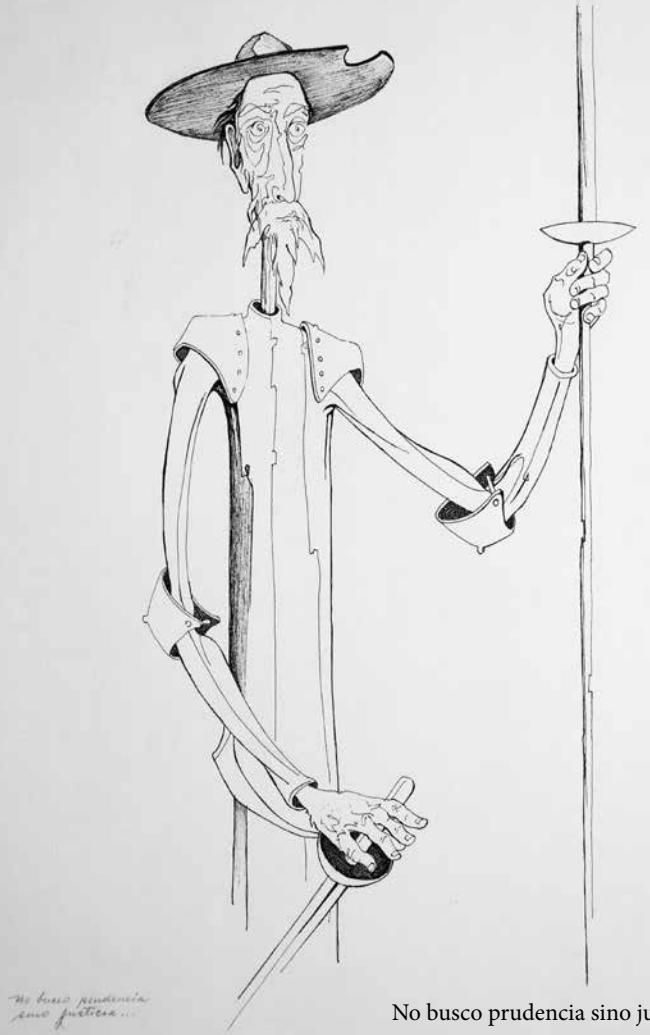
[...] se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de anhídrido carbónico y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía [...] – 26

Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes –sobre todo el carbón, pero aun el petróleo y, en menor medida, el gas– necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora. [...] – 165

Mercados de carbono

La estrategia de compraventa de «bonos de carbono» puede dar lugar a una nueva forma de especulación, y no servir para reducir la emisión global de gases contaminantes. Este sistema parece





No busco prudencia sino justicia

ser una solución rápida y fácil, con la apariencia de cierto compromiso con el medio ambiente, pero que de ninguna manera implica un cambio radical a la altura de las circunstancias. Más bien puede convertirse en un recurso diversivo que permita sostener el sobreconsumo de algunos países y sectores. – 171

Agua

Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. – 30

[...] Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo. – 31

Transgénicos y acaparamiento de tierras

Si bien no hay comprobación contundente acerca del daño que podrían causar los cereales transgénicos a los seres humanos, y en algunas regiones su utilización ha provocado un crecimiento económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas. En muchos lugares, tras la introducción de estos cultivos, se constata una concentración de tierras productivas en manos de pocos [...] En varios países se advierte una tendencia al desarrollo de oligopolios en la producción de granos y de otros productos necesarios para su cultivo, y la dependencia se agrava si se piensa en la producción de granos estériles que terminaría obligando a los campesinos a comprarlos a las empresas productoras. – 134

Hacia los derechos de la naturaleza

[...] sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraría dominación humana. [...] – 82

[...] siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. [...] – 89

[...] Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra. – 92

Lo que está en juego no es sólo el futuro

¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? [...] si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. [...] – 160

La Encíclica frente al Capital y el Poder

Por Pablo Solón

La Encíclica por el Cuidado de la Casa Común es un llamado a reconocer que todos somos parte de una familia universal y a vivir en comunidad con nuestra Madre Tierra. Para el Papa Francisco debemos buscar la armonía entre “todas las criaturas de Dios”, tanto entre los seres humanos como con la naturaleza. En varias partes, la Encíclica destaca que la naturaleza no puede ser tratada como un simple objeto al cual se lo puede explotar, alterar y destruir sin ninguna consecuencia.

El Papa Francisco describe la grave crisis sistémica que vivimos con una frase contundente: “Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida.”

Las causas de esta crisis suicida que destacan en la encíclica son fundamentalmente dos: la lógica del capital y la lógica del poder.

La lógica del capital

La Encíclica afirma que “Los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente”, y sostiene que cuando se busca la ganancia fácil y rápida a nadie le interesa la preservación de la naturaleza.

La Encíclica hace una radiografía de la crisis económica financiera: “La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que lleva a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo.”

La Encíclica aboga por una economía que no esté dominada por el principio de “maximización de la ganancia” que nos impide ver el valor real de las cosas.

La lógica del poder

La Encíclica muestra que la lógica del capital no actúa sola y que se articula con la lógica del poder. Los políticos buscan resultados que puedan ser mostrados en su actual período de gobierno y en ese medida posponen acciones urgentes que tienen costos inmediatos y cuyos resultados requieren mucho tiempo para ser viabilizados. Con mucha agudeza afirma: “que un político asuma estas responsabilidades con los costos que implican, no responde a la lógica eficientista e inmediatista de la economía y de la política actual, pero si se atreve a hacerlo, volverá a reconocer la dignidad que Dios le ha dado como humano”.

Dentro del esquema de la ganancia no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza



El Papa Francisco sentencia: "Mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles".

La Encíclica apuesta por la democratización desde las bases para subvertir la lógica del poder: "Si los ciudadanos no controlan al poder político –nacional, regional y municipal–, tampoco es posible un control de los daños ambientales".

Redefinir el Progreso

La Encíclica aboga por un nuevo tipo de economía y política, y postula que "para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos 'cambiar el modelo de desarrollo global'". Su planteamiento va mas allá de las medias tintas. "No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente

Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad.

se trata de redefinir el progreso".

La idea de progreso que postula la Encíclica afirma que: "tenemos que convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo. Los esfuerzos

para un uso sostenible de los recursos naturales no son un gasto inútil, sino una inversión que podrá ofrecer otros beneficios económicos a medio plazo.

Si no tenemos estrechez de miras, podemos descubrir que la diversificación de una producción más innovativa y con menor impacto ambiental, puede ser muy rentable. Se trata de abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos".

Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano.



Bajando a tierra la Encíclica en Bolivia

Por Pablo Solón

La Encíclica plantea una serie de líneas de acción que nos invitan a reflexionar sobre su aplicación concreta en Bolivia. En este artículo queremos proponer algunas ideas para alimentar la discusión.

Avanzar en la implementación de los derechos de la Madre Tierra

La ley de Derechos de la Madre Tierra del 21 de diciembre del 2010 está en la línea de la Encíclica del Papa Francisco al plantear que “la Madre Tierra es el sistema viviente dinámico conformado por la comunidad indivisible de todos los sistemas de vida y los seres vivos, interrelacionados, interdependientes y complementarios, que comparten un destino común”. Esta ley reconoce a la naturaleza el derechos a la vida; a ser respetada; a la regeneración de su biocapacidad y a la continuación de sus ciclos y procesos vitales libres de alteraciones humanas; a mantener su identidad e integridad; a la salud integral; a estar libre de contaminación, polución y desechos tóxicos o radioactivos; a no ser alterada genéticamente y a una restauración pronta y plena.

Ahora el desafío es pasar de la ley a la instrumentación jurídica de estos derechos para que realmente sean exigibles y se cumplan. La implementación de los derechos de la Madre Tierra requiere en primer lugar que se haga realidad el Defensor de la Madre Tierra que ha sido creado por Ley, y en segundo lugar que se incorporen en el ordenamiento jurídico interno tanto el procedimiento, los tribunales competentes como el régimen de sanciones y reparaciones para los respectivos delitos de violación a los derechos de la Madre Tierra. El reconocimiento de derechos a la naturaleza no puede limitarse a ser un discurso retórico sino que tiene que efectivizarse dado que estos han sido reconocidos por ley.

Disminuir radicalmente las quemas y la deforestación

Entre el 2001 y el 2013, Bolivia habría perdido 8,6 millones de hectáreas de bosques, lo que representa el 14% de los bosques que tenía al principio de este siglo. En el año 2014 la superficie de áreas quemadas de matorrales, herbazales y bosques ha alcanzado 1.9 millones de hectáreas. La deforestación de los últimos tres años sería de un promedio de 162,000 hectáreas por año. Las quemas y la deforestación que se producen en Bolivia son responsables de alrededor del 60 % de las emisiones de gases de efecto invernadero del país. Una actitud acorde con los postulados de la Encíclica del Papa Francisco nos debe llevar a extremar recursos para reducir este flagelo a la naturaleza y así contribuir de manera efectiva a la lucha contra el cambio climático y a la preservación de la biodiversidad, los bosques y el hogar de varios pueblos indígenas.

Así mismo, la ampliación de la producción agrícola no debe darse a costa de una mayor deforestación. En Bolivia existen millones de hectáreas aptas para cultivo que deben ser aprovechadas de manera efectiva en vez de alentar una mayor deforestación.

Promover la energía solar en vez de la energía nuclear

La encíclica hace un llamado enfático al uso de energías renovables y señala que siempre debe primar el principio precautorio cuando se trata de tecnologías que pueden tener graves consecuencias para los seres humanos y la naturaleza. En esta medida, es fundamental dar un giro de 180 grados en Bolivia en torno a los planes de instalación de una planta nuclear de inciertos resultados, e invertir los miles de millones de dólares que se están presupuestando para tal efecto en el desarrollo más bien de energía solar a gran escala aprovechando la gran radiación solar de los andes bolivianos. Así contribuiríamos no sólo a la lucha contra el cambio climático sino que generaremos energía eléctrica para los sectores más desprotegidos sin tener que esperar más de una década para la conclusión de un proyecto de energía nuclear que siempre implica riesgos y que conlleva problemas muy serios como la disposición de los desechos nucleares, especialmente en un país que por Constitución tiene prohibido que se entierren deshechos tóxicos y nucleares en su territorio.

Hacer de Bolivia un país agroecológico libre de transgénicos

Bolivia es un país de una agricultura ecológica milenaria que está siendo invadida por productos transgénicos especialmente para la agro-exportación. Como menciona la Encíclica, tras la introducción de cultivos transgénicos se constata una concentración de tierras productivas en manos de pocos y los más frágiles se convierten en trabajadores precarios o migran a miserables asentamientos en las ciudades. La expansión de la frontera de estos cultivos transgénicos arrasa con el complejo entramado de los ecosistemas, disminuye la diversidad productiva, afecta el presente y el futuro de las economías regionales y genera el desarrollo de oligopolios en la producción de granos y de otros productos necesarios para su cultivo agravando la dependencia, pues obliga a los campesinos a comprar cada vez las semillas transgénicas a las empresas productoras.

Es a partir de esta reflexión muy acertada de la Encíclica que debemos rever las últimas políticas que flexibilizan el uso de productos transgénicos en nuestro país y avanzar de manera efectiva hacia una mayor fiscalización y prohibición que nos lleve a construir una Bolivia agroecológica libre de transgénicos.

La lucha contra la pobreza sólo es posible luchando contra la extrema riqueza

Cómo dice la Encíclica la armonía con la naturaleza sólo es posible en el marco de lograr superar las lacrimantes diferencias que existen entre los seres humanos. En este marco, Bolivia ha dado pasos importantes en la reducción de la extrema pobreza. Sin embargo, existe una desmesurada acumulación de riqueza en pocas manos que se viene acrecentando de manera muy peligrosa. Según datos oficiales las ganancias del sector privado han pasado de 900 millones de dólares en el 2005 a 4000 millones de dólares en el 2014. Es inadmisible que en un país que tiene un PIB de 30.000 millones de dólares, 245 super ricos concentren un patrimonio de 30.000 millones de dólares (World Ultra Wealth Report 2014).

En este marco es fundamental avanzar en políticas verdaderamente redistributivas de la riqueza a partir de una mayor fiscalización a las grandes fortunas, de impuestos progresivos a las ganancias, de una redistribución de la tierra que permanece concentrada en pocas manos en algunas regiones, y de una lucha efectiva contra la corrupción que afecta sobre todo a los fondos públicos de todos los bolivianos.



Ni de rodillas hermano Francisco